

Bóvedas para el hombre (1960-1971)

La preocupación que siempre sintió Pablo Serrano ante la fragilidad y vulnerabilidad de la humanidad se materializó en estas bóvedas, concebidas como refugio para el hombre. Las grutas naturales que le dieron cobijo y protección en los primeros tiempos se transforman en época contemporánea, de manos de Serrano y su abstracción expresionista, en refugios construidos a base de ladrillos, yeso y otros materiales de construcción, que luego se funden en bronce. La desnudez y la irregularidad de las bóvedas y sus muros, y la sensación táctil de los ladrillos rotos y del yeso son las características de estos espacios que, lejos de ser espacios hostiles o transmitir mensajes negativos, se convierten en un lugar para la esperanza: "Su sentido ni es angustioso ni agónico. Alienta siempre una esperanza. No son tumbas cerradas, sino abiertas. Una protección, como una gran mano que abraza la debilidad del hombre".¹

Si bien las obras pertenecientes a esta serie se fechan entre 1960 y 1972 aproximadamente, fue entre 1960 y 1963 cuando realizó la mayor parte de las piezas, desde pequeñas bóvedas para museos o grandes monumentos para espacios públicos como el *Homenaje a los exiliados* en Puerto Rico o la *Gran Bóveda* para la entrada de la Central Hidroeléctrica del Salto de Aldeadávila.

Con esta serie, una de las más destacadas dentro de su producción, participó en la Bienal de Arte de Venecia de 1962, donde obtuvo un rotundo éxito que se repitió en muestras posteriores en Londres, París, Nueva York, etc., y que supuso el reconocimiento internacional de su obra.

Partiendo de la concepción humanista de *Bóvedas para el hombre*, Pablo Serrano comenzó a investigar nuevas formas con las que expresar la fragilidad y la esencia de la humanidad, realizando a partir de estas premisas series tan destacadas como *Hombres-bóveda*, *Hombres con puerta*, *Lumínicas* o *Unidades-Yunta*.

1 WESTERDAHL, Eduardo. *La escultura de Pablo Serrano*. Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1977, p.123.





Bóveda para el hombre, 1962.

